

## Con la mano en el corazón - La democracia necesita honestidad

Nos encontramos en un punto crucial de la historia de nuestra sociedad. La sensación de que los tiempos se vuelven más inestables y convulsos es cada vez más evidente. El temor a la pobreza, a la pérdida de estatus social, a las guerras y a la catástrofe climática son preocupaciones omnipresentes.

Atrás quedan los tiempos en los que nos podíamos decir: "¡A nuestrxs hijxs les irá mejor que a nosotrxs!" Sobre el papel, Alemania se vuelve un país rico, sin embargo, la riqueza acaba en cada vez menos manos. La subida de los precios de la comida, la luz, la calefacción y del alquiler, hospitales saturados, desigualdad de oportunidades... El margen de maniobra es cada vez más estrecho para muchxs de nosotrxs. Recoger botellas retornables e ir al banco de alimentos eran la excepción. Para cada vez más personas es el día a día.

Tales inseguridades y miedos son explotados por los partidos de ultraderecha en toda Europa para infiltrar contenidos misántropos en el centro de la sociedad. También los partidos democráticos tiran sus principios por la borda para mantener su posición de poder. Nuestra democracia y nuestro estado de derecho están en peligro.

¿Acaso no sabemos que partidos de ultraderecha se han aprovechado en el pasado de crisis sociales para subir al poder?

En el caso de la catástrofe climática, no será de otro modo. Fenómenos meteorológicos extremos, descenso del nivel de los acuíferos subterráneos, malas cosechas, el encarecimiento de los alimentos... Se trata de nuestra existencia.

A quien primero afecta la catástrofe climática es a las personas que menos han contribuido a ella. Las regiones en las que hoy en día la mayor parte de la humanidad vive están amenazadas de volverse inhóspitas... Se trata del sufrimiento y muerte de miles de millones de personas.

Cada día, personas en el sur global se ven obligadas a huir. Muchxs no tienen otra opción que trabajar bajo condiciones que violan los derechos humanos para extraer recursos para nuestro bienestar. Lxs políticxs alemanxs no reconocen nuestra responsabilidad al respecto. Toleran violencia sistemática contra las personas en las fronteras exteriores de la UE. Antes criticábamos a Trump por construir un muro. Ahora es Europa una fortaleza tras alambre de púas.

Nos encontramos en una encrucijada. Ha llegado la hora de mirar hacia el futuro de forma honesta. Para confesar que, si no cambiamos de rumbo, el fascismo en Alemania será de nuevo posible. Un mundo de crisis y condiciones de vida adversas es caldo de cultivo para el fascismo. Es el momento, y también nuestra responsabilidad histórica, de plantarle cara consecuentemente.

Debemos afrontar la insoportable desigualdad social y la catástrofe climática como dos caras de la misma moneda.

El gobierno eleva el impuesto sobre el carbono y no se lo devuelve a lxs ciudadanxs. Esta tasa hace más caras necesidades básicas como calefactar la propia vivienda. Lxs más pobres de nuestra sociedad y la clase media deben ahorrar. No pueden pagarse la energía. En cambio, lxs ricxs, que son lxs que más consumen, ni se enteran de la subida de precios.

¡El ahorro energético no se puede por tanto resolver sólo subiendo los precios! Es una cuestión de justicia y, por tanto, una cuestión de racionamiento justo que ponga un límite al sobreconsumo de lxs ricxs.

Cuando el agua escasea, no dejamos que su precio suba hasta el infinito tal que unxs no se puedan permitir beber mientras que otrxs riegan su césped.

¿Por qué se permite que unxs siempre tengan más casas, mientras que otrxs tienen que vivir en la calle? Eso recuerda al Monopoly. Necesitamos el dinero para todxs, por lo que los superricxs tienen que poner de su parte: un impuesto sobre el patrimonio. Por fin se podrían reparar y extender la red ferroviaria, aislar edificios, renaturalizar turberas... Tantas cosas que benefician a todxs en vez de a unxs pocxs que disfrutan de su lujo.

Es una ilusión que la tecnología sea la solución de todo. Ya es hora de decir verdades incómodas: algunas de las cosas que hoy en día se dan por hecho tienen que acabar. Si queremos proteger nuestra subsistencia, el gobierno debe poner fin de forma justa a la industria aérea, principiando a los jets privados y los vuelos domésticos. Otras industrias no pueden seguir existiendo en su tamaño actual, como por ejemplo las industrias automovilística y química.

Estos desafíos son tan grandes que la política los rehúye, y sigue mandando a jóvenes para que se formen en industrias que no tienen futuro. Existen iniciativas de la sociedad civil que muestran que una reconversión profesional es posible. Hay por ejemplo personas que en pocas semanas pueden aprender a montar paneles solares. Sin embargo, para afrontar estos retos debemos escuchar las voces de aquellxs que se ven afectadxs de forma más directa.

Necesitamos un debate honesto. Sólo podremos afrontar los retos de nuestro tiempo cuando los partidos políticos dejen de contar los cómodos cuentos de siempre y claramente digan lo que está en juego. La mayoría no quiere que se destruya el futuro de nuestrxs hijxs. La mayoría desea una sociedad justa. Una sociedad en la que no sólo se hable de principios en discursos vacíos sino que también actúe de acuerdo a ellos.

Por tanto, es de esperar que las personas de la sociedad civil y, en especial, nuestro presidente federal de la República Federal de Alemania, Frank-Walter Steinmeier, promuevan la honestidad en nuestro debate democrático.

Con la mano en el corazón. Es hora de ser honestxs.

Traducido del alemán por Daniel J.